



# ríos que se abren

por el camino del arte

escribe: Lidia Crescente

Desde pequeña me gustaba dibujar y colorear, calcar mapas y así viajar por el mundo.

También amaba bailar y soñar con convertirme en una bailarina famosa

La música fue un gran refugio. Me recuerdo sentada delante del combinado escuchando música clásica y popular. La vida me fue llevando por caminos diferentes a esos; estudié, me recibí, trabajé como educadora y como psicopedagoga, me casé, tuve hijos, y así fui cumpliendo los mandatos familiares, personales y sociales y abandonando mis sueños.

Pero los sueños nunca mueren y en algún lugar siguieron como un duende travieso jugando y diciéndome al oído esto no es todo, hay más... Seguí estudiando, descubrí el Psicodrama, otra forma de poner el cuerpo en el mundo.

**Y un día llegué a Río Abierto y me reencontré con el movimiento, la música y el arte y allí me formé y me quedé trabajando hasta la actualidad como instructora docente.**

Muchos años pasaron desde aquel momento y en esos años comencé un taller de arte al que todavía asisto. Me reencontré con mis sueños de infancia, las artes plásticas, la música y la danza.

¿Qué es para mí el arte y para qué sirve? Para mí, las artes buscan representar, a través de medios diferentes el universo de inquietudes humanas, sean reales o imaginadas mediante el uso de símbolos o alegorías. Pero el denominador común entre ellas es la transformación y la libertad que posibilitan en el ser humano y lo llevan a apoderarse y a empoderarse de su Ser creador, dejando de lado los mandatos sociales de «vos no podés» «no tenés talento para esto» ... y tantos otros autoimpuestos.

Así de esta manera fui gestando el taller de Arte, música y movimiento.

**En cada encuentro nos ponemos en la piel de un artista y trabajamos con la música en movimiento con los distintos materiales (lápices, crayones, pintura, papeles, cartones y material de deshecho) para crear la propia obra.**

El cuadro del artista elegido es el disparador para desplegar nuestra creatividad y espontaneidad y así conectarnos, al decir de María Adela Palcos, con nuestra naturaleza creadora.

Un cuadro es materia viva, como cualquier expresión de arte es una invitación a adentrarnos en un mundo más profundo, el de nuestra interioridad.

Al decir de Joan Miró, el artista con el que iniciamos estos talleres, «Un cuadro no se acaba nunca, tampoco se empieza nunca, un cuadro es como el viento, algo que camina siempre y sin descanso...»

¿De qué me habla la imagen? ¿Qué ideas me trae? ¿Qué emociones y sensaciones me despierta? ¿Cómo lo vivo en mi cuerpo?

Lo observo en quietud, lo danzo para poder verlo y sentirlo en mi cuerpo y así llegar a mi propia obra.

Por todo lo antedicho concluyo que el arte sirve para curar, para duelar, para refugiarse y también como vía de salida del encierro y la falta de libertad a la que en muchos momentos nos llevó esta pandemia.

Mantengamos en alto la bandera de la creación, sigamos haciendo obra para no quedarnos inertes, sin arte, inactivos.

**Lic. Lidia Crescente** Terapeuta Psicocorporal. Psicodramatista Instructora docente de la Fundación Río Abierto. [www.rioabierto.org.ar](http://www.rioabierto.org.ar) [fundacionrioabierto@gmail.com](mailto:fundacionrioabierto@gmail.com)